

# Una nueva tierra y un nuevo lenguaje

para la primera infancia  
de la vereda de Chorrillos 2

Sandra Milena Morales Melo  
con el acompañamiento del Equipo Artístico Pedagógico  
Programa Nidos-Arte en Primera Infancia

# Adentrarse a una nueva tierra



**Solo estudiamos  
lo que nos afecta,  
y afectar viene  
de afecto.**

Esta es la historia de cómo el trabajo que está cercano al corazón llega a otros y nos cambia profundamente a todos desde adentro. Comienza en la vereda Chorrillos 2, en la zona rural de Suba en el Distrito Capital, a la que llegué por mi trabajo como gestora territorial de la Localidad de Suba. Una reunión del Comité Operativo Local de Infancia y Adolescencia en donde se socializa la priorización de las zonas Rurales de la localidad de Suba, me permite ponerme en contacto con la Referente de ICBF y ella a su vez me da los datos del operador de servicio de la zona. Se acuerda la atención con un grupo del operador de ICBF Esperanza y Progreso que se reunía cada semana y acababa de comenzar sus encuentros este año. El proyecto Nidos del Instituto Distrital de las Artes ya había trabajado en 2017 en la zona rural de Suba pero con otros grupos. Esta vez la población es nueva, se ajusta el horario para poder realizar el encuentro los viernes porque va mejor con las dinámicas territoriales.

Allá Natalia y Fabian, nuestros artistas comunitarios, se reunieron una vez al mes en encuentros grupales con una Unidad de Atención del Servicio de Desarrollo Infantil en Medio Familiar durante todo 2018. Asistí a su primera experiencia como observadora y elegí documentar este proceso porque considero que el trabajo realizado allí muestra resultados directos en lo territorial y en la manera como el proyecto Nidos se acerca a una comunidad de familias con niñas y niños en primera infancia de una zona rural.

La dupla de artistas comunitarios comenta que es todo un paseo llegar a implementar las atenciones. Llegan al lugar tomando un transporte para el municipio de Cota y deben bajarse en el kilómetro 7 saliendo de Suba. Desde allí recorren aproximadamente un km a pie por carretera destapada que según las condiciones climáticas estará embarrado o lleno de polvo y arena. Los artistas pueden tardar en llegar hasta dos horas desde sus casas; aún así comentan que el viaje y el desplazamiento los relaja.

En todas las oportunidades, el lugar del encuentro fue la casa de una de las familias fundadoras de la vereda: los Gómez. Allí nos suelen recibir las maestras de ICBF quienes alistan los refrigerios mientras se da tiempo para que lleguen las madres y niños. La espera para que llegue todo el grupo a veces es de más de una hora y se entiende por las condiciones de acceso. Al frente del espacio está un caño del cual emana un fuerte mal olor y algunos mosquitos. El grupo de viviendas aunque lleva más de treinta años allí, aún no cuenta con acueducto ni alcantarillado.



La población que asiste en su mayoría son madres cabeza de familia, algunas trabajan en los cultivos de flores. Algunas viven juntas en una casa, por esta razón a veces asiste un cuidador con varios bebés pero solo uno o dos de ellos es su hijo. Otra de las dinámicas que diferencian al encuentro de otros realizados en jardines infantiles y la atención en entorno familiar es la presencia de hermanos mayores quienes dinamizan en gran medida la experiencia. La comunidad es muy receptiva, colaboradora y diversa, en el grupo hay madres adolescentes, abuelas, hermanos, vecinos, perros, y todos se mueven en la experiencia con libertad e interactúan permanentemente con los artistas sin restricciones.

Los artistas son vistos como una novedad en el territorio, ya sea por su vestuario, su forma de hablar o su oficio, son observados con curiosidad y algo de picardía. La Dupla que dinamiza este espacio está conformada por Natalia Díaz y Fabián Martínez, ambos llevan varios años trabajando en el proyecto Nidos, ella con el equipo de circulación de obras itinerantes y él con un fuerte énfasis en Entorno Familiar. Considero que estos antecedentes son relevantes respecto a lo artístico pedagógico por las apuestas que realizan frente al manejo del grupo: en el primer caso, un fuerte despliegue escénico y en el segundo, propuestas que provocan interacciones entre las niñas y niños con sus cuidadoras.



# Descubrir nuevas formas de sentir



Creo que la experiencia artística es un fenómeno, en principio, inenarrable, que se descubre a través de la piel, de los sentidos, del ser y difícilmente las palabras podrán contener lo que en ella ocurre. No obstante, haré mi mejor esfuerzo para contar lo que allí pasó. Más allá de las condiciones referidas del espacio, la dupla se esmera por hacer de él un lienzo literalmente “en blanco” simulando el invierno, disponiendo en él nada más que algunos dispositivos. Se da inicio a la experiencia, el proceso se da por medio de la interacción de dos personajes Ártico y Pigmenta, quienes desde su cuerpo contarán una historia, dan la bienvenida y paso a paso irán presentando, cada uno desde su rol, -Ártico un poco frío y Pigmenta llena de color-, los dispositivos con los que será intervenido el espacio.

De esta manera, acompañados por la ambientación sonora de *René Aubry*, se establece un diálogo entre las acciones y la música siguiendo las temporalidades dadas por la pista. Aparece la pintura en diferentes estados, desde el polvo hasta el hielo y mediante la resignificación de objetos por medio de juegos teatrales, las acciones entre artistas y niños en una composición colectiva transforman el espacio.

La experiencia fue guiada por sonoridades, con muy pocas intervenciones del lenguaje hablado, desde allí se convirtió en un lugar de asombro para las familias y maestras, pues no entendían cómo se establecía ese diálogo entre los artistas comunitarios y los bebés, pero aún así eran parte de él y estaban de repente entrando en un mundo desconocido. De aquí resalto la habilidad de la dupla para escuchar y conectar cada sílaba que las niñas y niños ponían en la escena para aumentar y guiar la experiencia. Allí comenzó el asombro para los padres y cuidadores, ya que los niños se integraron y se entregaron rápidamente a la experiencia, los adultos, algo confusos, participaban con reservas.

En la exploración, la ruralidad ofrece el regalo de la libertad, un espacio en donde el grupo completo contiene la vivencia como una gran familia y ésta dinámica es la que permite una mayor exploración, enriquecida por la guía de los niños mayores que acercan los objetos a los más pequeños y la manifestación de una creatividad más orgánica, no vista por los artistas en contextos urbanos. Más crecimiento de una idea base, más posibilidades de “ser” de un objeto, ocurre lo impensado, el niño propone, el artista secunda la idea... una mamá piensa que están locos y por alguna razón eso la hace reír.

Al final, uno de los personajes de la historia (un artista comunitario) emite la primera palabra luego de una hora y las asistentes dicen: “¡Puede Hablar!” y se ríen. El espacio de la reflexión comienza y puede verse en sus ojos el impacto de lo ocurrido.

***“A mí no me gusta nada, de verdad, a mí nada me motiva, pero esto, es la primera cosa que me ha gustado a mí en la vida.”***

comenta Gloria Guzmán Linares, madre de uno de los niños. *Sus ojos se inundan, pero no sale una lágrima.*

***“¿Quién es usted? y ¿Por qué me pide que haga eso? Yo no quiero.”***

dice Angie Natalia Quintero una adolescente gestante cuando la invitan a jugar. Transitando el espacio entre la niña que aún es y la madre que será, no sabe si es correcto entrar en la propuesta que hace el artista. Natalia le pregunta que si está molesta y ella le dice que no, solo le parece que ellos están locos.





# Aprender otras formas de comunicarse



Desde esa primera vez muchas cosas se transformaron, más allá de la sorpresa de los cuidadores por una nueva forma de comunicarse, se crearon nuevas formas de interacción entre adultos y niños que iban en ascenso, desde hacer gestos con la boca hasta contestar a los artistas y a los niños en jergonza.

***“Los artistas del Idartes son unas personas que lo tratan a uno bien, yo pensé que era que hablaban otro idioma, ¿Si me entiende? que no hablaban... a punto de mmmm... y Sofía ya me tenía loca, uno le preguntaba algo y ella mmm, desde esa vez empezó a hacer así.”***

Angela Patricia Rubio, madre.

Por otro lado, esta forma de comunicarse resultó ser bastante efectiva ya que se comparte igualmente, con todos los participantes de la experiencia artística. Es un idioma que no solo se escucha sino que se puede ver y sentir y sorprende lo rápido que se adquiere. Con el tiempo aumenta el vocabulario y se convierte, como toda lengua, en un factor vinculante dentro del entorno comunitario, ya que desaparecen las diferencias sociales, de género, edad, origen y además abre la posibilidad y habilidad para el aprendizaje de nuevas lenguas. Eso sin contar los beneficios a nivel de empatía en el grupo. Los artistas regalan, ofrecen, un nuevo lenguaje que mejora las habilidades comunicativas entre todos más allá de las palabras: niños, padres, cuidadores y agentes educativos. En palabras de Fabián Martínez, artista de la experiencia:

***“Es transmitir otro tipo de lenguaje que no sea solo el oral sino también ese lenguaje que se da en las experiencias artísticas, que tiene que ver mucho con la sensibilidad y el amor. Yo pienso que esto permite que los papás, las maestras se centren en encontrar ese lenguaje amoroso y sensible.”***

Fabián Martínez, artista comunitario programa Nidos.

Entre los avances observables desde la perspectiva de los padres, madres y cuidadores podemos contar el reconocimiento de la inclusión del arte como una evolución en la educación de los niños, el reconocer el valor del juego para el proceso de aprendizaje y cambios en los roles familiares según el imaginario establecido del comportamiento en la ruralidad, el disfrute del juego simbólico, así como la visibilización de la presencia del niño desde el hacer.

***“Yo pinto con ella, jugar fútbol y jugar con mi hija la mayor y jugamos... y el papá se pone bravo y dice que yo soy boba jugando, pero yo así les enseño cositas.”***

Angela Patricia Rubio, madre.

En el caso de los migrantes venezolanos, las madres suelen estar muy calladas y con pocas interacciones dentro de los grupos; con la experiencia artística parece cambiar el código. De alguna manera y a la sombra del arte, las barreras se desdibujan y se puede ser sin definiciones, sin límites, sin nombres. Se observa cómo se sumergen en una zona de deleite estético en un espacio simbólico en donde se juega, se crea y se comparte en libertad y sin etiquetas. Es encontrar en la experiencia artística un lugar de inclusión en el que coincide con su hijo y puede compartir con los otros niños desde el gusto y disfrute de la intervención del espacio, es una ganancia insospechada.

Considero que en todo esto, es evidente el papel de la gestión territorial en este proceso y sus resultados. Podríamos decir que la selección y programación geográfica de los encuentros es estratégica en la medida en que nos ayuda a conectar áreas lejanas y aisladas de la localidad y ponerlas en diálogo más cercano con las instituciones y los procesos artísticos y pedagógicos que allí se desarrollan. En otras palabras, nos pone, a las personas y las instituciones, a hablar el mismo idioma.

# Apropiarse de la vivencia y sus efectos





Desde los agentes educativos, se manifestó un cambio de percepción sobre lo que hace el Proyecto Nidos, el reconocimiento de un proceso, algo así como una evolución de las experiencias artísticas, agrado y asombro por las acciones que ellos llaman “fuera de lo normal”, una forma de gozo, disfrute y contemplación básica y que esperamos que ocurra cuando implementamos las experiencias.

Desde otra perspectiva, por parte de las maestras hubo un reconocimiento del arte desde el contexto laboral, las experiencias como espacio de aprendizaje para maestros, acompañado de la reiteración de la importancia del juego como constructor de valores y relaciones empáticas y la observación de las dinámicas rurales vs. los espacios y dinámicas del juego propuestas en la experiencia artística, un espacio sin localización y sin tiempo.

***“Me parece que la experiencia es bonita para enseñarles a ellos que el amor no es solamente darles comida, estudio y cama, sino también jugar con ellos, es enseñarles que en algún momento ¡hay que untarse y ya!”***

Adriana Díaz, agente educativo.

Desde un lugar más movilizador, las maestras reafirmaron la relevancia del acceso a la cultura y el contacto de los niños con el arte, y expresaron continuamente su deseo de ampliar las acciones en sus encuentros reconociendo la necesidad de un trabajo continuo con proceso en la ruralidad por el acceso restringido que tienen las familias a la cultura.

Constantemente confirman la necesidad de una mayor cobertura que reúna también a maestros y el deseo de integrar las experiencias en todos los grupos, se habla de “El día de Idartes” como un espacio añorado y esperado desde la incertidumbre y la curiosidad.

Desde la visión de los artistas, se observan dos posturas. La primera se refiere al proceso creativo de las familias, en ella manifiestan un reconocimiento de la labor del artista en la participación de los cuidadores y la resignificación de la educación desde el arte, la empatía y la estética.

La segunda, habla del reconocimiento de la ruralidad como un espacio liberador con el cual se sienten agradecidos, y de un proceso de crecimiento personal más allá de lo laboral, la valoración de los procesos humanos en el ser artista que los lleva a una conexión y compromiso con la comunidad.

La evolución en el diseño e implementación de las experiencias es muy notorio en esta dupla; el uso de materiales nuevos, como harinas, fluidos de viscosidad cambiante, y líquidos con diferentes densidades, la experimentación con texturas y la propuesta de color son bastante innovadoras. Se destaca el diálogo que establecen entre los referentes artísticos y el conocimiento que del tema tienen los artistas. Esto les permitió profundizar en los conceptos y hacer su trabajo con un alto nivel de coherencia que era percibido por los participantes.

***“Yo la ví muy bonita, muy linda, todo está muy bien trabajado, muy diseñado, no es algo improvisado, es algo diseñado bien. Uno piensa: Y ¿Qué va a salir de aquí ahora?” (Risas).***

Adriana Díaz, agente educativo.

En una de las implementaciones de los encuentros en el territorio, contamos con el apoyo de una artista de otro territorio quien se vió gratamente afectada por el entorno rural, por la gente y por la experiencia con la dupla. Entre sus observaciones estaba la resignificación de los materiales desde el “cómo” y la profundización en el trabajo creativo, refiriéndose puntualmente al uso de la pintura desde otros lugares no convencionales. También reflexionó sobre la relación entre tiempo y juego como espacio de comunicación, el reconocimiento de importancia de experimentar otro territorio y sus dinámicas y la postura “en vacío” del artista en el apoyo a la propuesta de una experiencia ya planeada.

***“Me llevo la sencillez de las personas con las que compartí hoy, la amabilidad de las docentes de las abuelas, la acogida de la dupla, ese recibir al otro, permitirse exponer eso que soy como artista, no es que seas un súper pintor o una súper bailarina, sino que eres un muy buen ser humano.”***

Lina Vélez, artista comunitaria programa Nidos.

# ¿Por qué es importante lo que hacemos?



El impacto que una experiencia artística tiene en las dinámicas locales está mediado en gran parte por la forma como llega a configurarse en el territorio. Por eso son de vital importancia los diálogos que se establecen entre los beneficiarios del proyecto y el proceso de la gestión territorial para poder orientar mejor las acciones hacia lo que podría ser más conveniente o a lo que la población podría ser más receptiva según sus interacciones y prioridades. En el caso de la ruralidad, tanto los artistas como los gestores necesitamos y nos nutrimos de este trabajo, nos llenamos del aire limpio que sale de la tierra, nos elevamos con sus historias inéditas y sutiles y nos avergüenza un poco tanta amabilidad con que nos reciben.

De alguna manera la ruralidad nos saca a todos de nuestra rutina y nos plantea retos, es un viaje a las afueras de la ciudad pero hacia adentro de las dinámicas que han nutrido la formación de este lugar, es como un pasaje en el tiempo. Podríamos contar que así comenzó hace años a poblarse Suba y, sin embargo más allá de ser el pasado, creo, que es el futuro, un futuro en donde somos una gran familia que cuida, apoya y aporta al desarrollo integral de cada niño. Por este motivo, para mí la programación de cada espacio es un proyecto sentido, es un ejercicio de conectar el lado de la soga que está en mi mano (a veces frustrante y la mayoría gratificante) con quien lo necesita. Es hacer país, es crear un espacio y un tiempo para “jugar a crear”.

El país de Nidos y su lenguaje existen en cada lugar en que se implementa una experiencia artística, su creación nos permite hacer nuevas y enriquecidas lecturas del territorio, no solo como espacio físico sino como lugar de interacciones, de movilización social y de comunicación, para que la tierra se exprese a través de los pies que sobre ella viven y disfrutan.



